

LAS PINTURAS DE LA SEDE DE ÉGARA

Uno de los elementos más excepcionales de la Sede de Égara es la decoración pictórica que cubre los ábsides de las iglesias de Santa María y de San Miguel, así como el retablo mural de la iglesia de San Pedro.

Las conclusiones de los últimos informes técnicos realizados por arqueólogos, historiadores del arte, restauradores y epigrafistas sugieren una contemporaneidad entre las pinturas de San Miguel y Santa María y su soporte arquitectónico, por lo que las pinturas habrían sido realizadas en el momento de mayor esplendor de la Sede episcopal de Égara, entre los siglos VI-VII.

Algunos de los elementos iconográficos representados presentan fuertes puntos de contacto con la pintura del Oriente Mediterráneo (Siria, Palestina, Egipto copto), por lo que las pinturas de Terrassa pueden ser consideradas como un testimonio único y excepcional de la recepción de la tradición pictórica bizantina en Oriente. Dados los vínculos que presentan con los repertorios bizantinos, las pinturas de la Sede episcopal de Égara son un documento fundamental para conocer las manifestaciones artísticas de la cultura cristiana del siglo VI.

Por otro lado, el retablo mural de San Pedro fue descubierto en 1895 con motivo de la gran campaña de restauración en la iglesia. Constituye una de las obras más excepcionales que conservamos en el mundo, sobre todo por su concepción como retablo exento del muro absidal, totalmente inusual en el período medieval.

